

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología  
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos  
Aires, 2012.

## La memoria de Freud.

Buttini, Matías.

Cita:

Buttini, Matías (2012). *La memoria de Freud. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/734>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/RrC>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# LA MEMORIA DE FREUD

Buttini, Matías

UBACyT, Universidad de Buenos Aires

## Resumen

El presente trabajo propone algunas coordenadas que permitan investigar la concepción freudiana de la memoria. Nuestra hipótesis central puede formularse así: hay una teoría de la memoria que el psicoanálisis descubre y conceptualiza en base a su trabajo clínico y que se sostiene gracias a lo que llamaremos, parafraseando a Lacan la célula elemental de Freud, localizable con precisión en el par representación-afecto. Esto nos conducirá a interrogar la conexión específica entre olvido y recuerdo y resituar la importancia del trauma como actualidad antes que como antigüedad.

## Palabras Clave

Recuerdo, Olvido, Representación, Afecto

## Abstract

### FREUD'S MEMORY

This paper indicates some ways that will allow to investigate Freud's conception of memory. Our hypothesis can be formulated like this: there is a theory about memory which psychoanalysis discovers and conceptualizes; it is based on its clinical work and sustained by what we will call -following Lacan-, Freud's elementary cell, localized precisely in the representation-affect couple. This will lead us to question the specific connection between forgetting and remembering and also to relocate the importance of trauma as an actual thing and not as an antique.

## Key Words

Memory, Forget, Representation, Affect

"I said this can't be me  
Must be my double  
And I can't forget, I can't forget  
I can't forget but I don't remember what"  
Leonard Cohen.

## 1. Introducción del síntoma en el tiempo:

### Quise pero no puedo

Conocemos bien la idea que Freud presenta en sus inicios refiriéndose al conflicto psíquico: nadie puede atrapar a un enemigo *in absentia*. El psicoanálisis no tendría ningún sentido si un sujeto no padeciera de algo de lo que se sostendría su demanda de un tratamiento. Este "algo" siempre es actual, es *in presentia* y es lo que empuja hacia una consulta.

Esta presencia del síntoma, sin embargo, puede no ser clara ni bien situada al comienzo. Algunos sujetos se acercan con distintos pedidos: quiero saber más sobre mí mismo, quiero entender lo que me

pasa, quiero que me extirpe este sufrimiento, quiero, quiero, quiero. Si lo conectamos al deseo, podemos traducirlo como un *querría*. Estos términos se suelen desplegar en un análisis: del *quiero* (presente de la demanda) al *querría* (futuro del deseo) hay un paso, un puente que se suele tender: el *quise* de la historia que en general se presenta como un quise pero no puedo. Quise antes, alguna vez o muchas veces, pero no puedo, ahora.

De este modo podemos hacernos una idea de cómo incluir la variable temporal en el ternario freudiano *clásico* de inhibición, síntoma y angustia. La inhibición podría expresarse como un *querría pero no puedo*, el síntoma como un *quise pero no puedo* y la angustia, afecto brújula por excelencia de la experiencia analítica en tanto señala la presencia del deseo como un *quiero y no puedo*. Las tres evidencian *la actualidad* como condición de posibilidad de una tratamiento. Diríamos incluso que con estas frases un poco embrolladas que señalan los tiempos verbales posibles (quise, quiero, querría) en que cualquier ser hablante se las rebusca para decir lo específico del sufrimiento tal como se presenta a su ser consciente y que el analista puede escuchar y recoger en su práctica, no son otras que la *temporalidad atemporal* propia del Inconsciente. Atemporal y eficaz, es decir, actual, siempre actual, insoportablemente actual(1).

Aquí tenemos una primer oposición que el psicoanálisis permite situar en su práctica y que generalmente ha sido mal entendida: actualidad-antigüedad. Se trata del manejo del tiempo que hace el sujeto en sus síntomas y que la escucha del analista localiza en el interior del dispositivo. Esta temporalidad está más cerca de la idea que los chinos tienen de la relación entre el tiempo y la posición del sujeto, y que permite incorporar la historia al presente(2): el pasado no estaría a nuestras espaldas (como habitualmente lo pensamos de este lado del mundo reflejado en expresiones de la lengua como "*dejar atrás*", "*pasado pisado*" o la idea misma de "*superación*") sino enfrente porque a cada instante se hace presente en recuerdos, reminiscencias; y el futuro, en cambio, estaría a las espaldas de uno ya que es algo incierto que uno no puede ver ni adivinar.

## 2. La célula elemental de Freud

Jacques Lacan nos ha legado una enseñanza específica: el psicoanalista lee, es aquel que debería saber leer y maniobrar con esa lectura del deseo. En un esfuerzo inmenso y totalmente fuera de serie, a finales de los años '50 vemos a Lacan construir uno de sus aparatos de traducción de la clínica freudiana a la luz de su introducción de la teoría del significante. La compleja elaboración del grafo del deseo parte de lo que llama su *célula elemental*(3) que consiste en dos vectores que van en dirección contraria, lo que produce la siguiente estructura: "cada término está anticipado en la construcción de los otros, e inversamente sella su sentido por su efecto retroactivo"(4).

Proponemos llamar *célula elemental de Freud* a la puesta en relación de los términos representación y afecto, que podemos escribir

R/Af situando entre ellos, la barra que los separa y que no permite su confusión.

Reconocer este par como célula elemental de la teoría y la *praxis* freudiana no es otra cosa que seguir los pasos de Lacan quien sostiene que hay que leer a Freud *a la letra*, es decir, actualizar el texto; también los pasos de Michel Foucault cuando problematiza la noción de autor y sitúa a Freud -junto con Marx- como “fundador de discursividad”(5) y no como un simple autor que ya no valdría la pena leer por ser poco actual.

Es por eso que nos resultó impactante leer en un libro de Eric Laurent, conferencista invitado de estas Jornadas, que había un esfuerzo actual por parte de cierta corriente dentro de la IPA de que no se leyera más a Freud. Es decir, un *esfuerzo de desalojo* del texto freudiano fuera del campo del psicoanálisis *actual*. Vale la pena citarlo: “Uno de los *seniors* del psicoanálisis americano de la costa oeste llamado Jacobardo se hizo especialista en la denuncia de que leer a Freud es perder el tiempo. En su última intervención (...) enunció que era una misión fundamental de la IPA verificar que los alumnos no lean más a Freud”(6).

Efectivamente, es esto es uno de los motivos que nos ha decidido a presentar este trabajo y a elegir su título, al mismo tiempo que a situar una noción central y, no hay duda, actual de la ciencia y del psicoanálisis. Los desarrollos científicos alrededor de la memoria crecen a pasos agigantados desde hace algunas décadas y el psicoanálisis ha contribuido a ello.

La pareja representación-afecto supone un doble desplazamiento que se cruza: el de las representaciones y el del afecto, cada uno con lógicas propias. Es de esto de lo que Freud se agarra para formular el proceso de la represión definido tempranamente como divorcio entre la representación y el afecto, la primera cae en el olvido, la segunda tiene distintos destinos que describen una psicopatología (Histeria y Obsesión fundamentalmente). Problema conocido como el del destino del afecto y que tiene toda su importancia a la hora de pensar la concepción freudiana de la memoria. Tal como su fundador, los psicoanalistas debemos plantearnos esos cuestionamientos cruciales permanentemente ya que podríamos definir a la clínica como una pregunta esquivada(7), refractaria a toda significación fija utilizando el dispositivo del análisis, en tanto respuesta, para desovillarla(8).

Esta célula elemental en la obra de Freud, tan fundante de la captura de los fenómenos que supo apreciar y de la psicopatología que les dió existencia, es la que se corresponde punto por punto con una teoría de la memoria muchas veces camuflada entre el supuesto abandono de la teoría traumática. Abandono rastreable en Freud en términos de la primer teoría del trauma, como efectivamente acontecido. Ese punto de la realidad de los hechos, se sostiene por un pasaje a la creencia en la realidad psíquica, formulado y transmitido muchas veces con el apoyo de su carta 69 a Fliess(9).

No abandona -y nosotros tampoco deberíamos hacerlo hoy- la estructura que allí encuentra, esa unidad elemental, esa célula propia de la memoria *de* Freud. Es por esto que no tendríamos que tomar tan a la ligera estos esfuerzos por exiliar la obra de Freud en la oscuridad del olvido.

### 3. Especificidad de la memoria en Freud

Ubicadas de modo algo general estas referencias, podemos *hacer memoria* y enumerar algunas de las expresiones freudianas que refieren específicamente a la orientación que nos proponemos. Ellas van desde la definición de conceptos fundamentales hasta indicaciones terapéuticas: ocurrencias espontáneas, recuerdos encubridores, escenas saturadas de afecto, olvidos, amnesia infantil, amnesia histórica, desplazamiento del afecto... entre muchas otras. Todas ellas se encuentran en la orientación que Freud le da al tratamiento desde el principio: el psicoanálisis cancela los síntomas refiriéndolos al conflicto-escena-representación que los *determinó* y de este modo se devuelve al trauma su lugar en la economía psíquica “llenando las lagunas de la memoria”. En la primer conferencia dictada en EEUU, Freud habla de su descubrimiento: “Allí donde perdura un síntoma hállase también una amnesia, una laguna del recuerdo, y el hecho de cegar esta laguna lleva consigo la desaparición de las condiciones de origen del síntoma”(10).

De este modo, conecta dos de los términos que destacamos: síntoma y amnesia, *pathos* y memoria, recuerdo y olvido. Allí donde hay un síntoma, hay amnesia, donde hay olvido hay un recuerdo desalojado. El psicoanálisis *hace disponible*(11) las condiciones de emergencia de ese recuerdo conectado con el síntoma y su padecimiento siempre actual. En este sentido indicábamos en la introducción la pertinencia del *quise pero no puedo*, del trastocamiento que el trauma sexual introduce en el tiempo del ser hablante, en el tiempo que el lenguaje mismo corrompe. Por ello, Freud puede decir que “*los histéricos sufren de reminiscencias*”(12), situando la conexión de este sujeto con el síntoma, el trauma y la rememoración; por otro lado, también se extiende -por eso mismo la denominación de célula elemental- a su psicopatología: la neurosis obsesiva desplaza el afecto de una representación inconciliable con el yo hacia una representación cualquiera y rompe los lazos asociativos, es decir, que a su manera también produce lagunas en el recuerdo por falso enlace de las representaciones y con los afectos; el paranoico, *olvida*, que es el yo el que proyecta hacia el Otro sus representaciones y afectos y así, logra aún mejor que la histeria, defenderse del goce con la fórmula propuesta por Freud y releída por Lacan: “lo cancelado (verwerfung) adentro retorna desde afuera”(13).

### 4. Actualidad del olvido

El par recuerdo-olvido está en la obra de Freud desde el inicio hasta el final. Desde la amnesia consecuencia de la conversión histórica del afecto al cuerpo que Charcot denominaba “bella indiferencia”, bello olvido de un conflicto psíquico presente que pone al sujeto en la coyuntura de tener que optar, que elegir; hasta “Un trastorno de la memoria en la Acrópolis” sufrido por el propio Freud y dedicado a Romain Rolland en su carta del año 1936 del que haremos un breve comentario en el último apartado.

Planteemos una pregunta: ¿porqué los críticos del psicoanálisis siguen insistiendo en que se trata del pasado, de la infancia, de una práctica de la memoria? Encontramos dos respuestas posibles:

- O no quieren saber que el pasado no podría tratarse sino en una *actualidad* propiciada por el encuentro con un analista -incluso con un terapeuta o un psicólogo que haya leído a Freud no sólo con intenciones históricas o que haya atravesado un análisis personal como condición de posibilidad de esa lectura-, en ese dispositivo que reescribe la historia que no es ni se confunde con el pasado(14).

- O bien no pueden captar que un recuerdo es siempre actual; esto es lo que Freud descubre produciendo un escándalo que luego se diluye un poco por el efecto de sus “Tres ensayos de teoría sexual” en la civilización de la época. Efecto que situamos como una respuesta al dardo freudiano: *aunque ustedes no lo recuerden* -amnesia infantil- *eso existe*. El olvido señala que hay una huella mnémica (es decir, de la memoria) en ese lugar que deja tras de sí y que funda un campo actual y persistente.

La primer respuesta está sostenida en la confusión de la historia con el pasado mientras que en la segunda se supone que el olvido es un borramiento, una desaparición del recuerdo. Ambas nos parecen insostenibles, sobretodo a la luz de una *puesta en forma* de la teoría freudiana del funcionamiento de la memoria que logre articular estos conceptos sin mezclarlos ni fundirlos entre sí.

Freud establece la idea de que un simple olvido que pretende pasar desapercibido por el yo, está en realidad, sobredeterminado por una sujeción inconsciente. Lacan señala como al pasar cuando comenta una de tantas veces en su seminario el olvido del nombre Signorelli, que “el olvido freudiano es una forma de la memoria, su forma misma, la más precisa”(15). Esa *forma de la memoria* que es el olvido insiste en Freud a lo largo de sus textos para hacernos saber que el psicoanálisis no es una práctica al estilo de los ejercicios de la memoria de las sectas pitagóricas(16), ni pretende ejercitarla así como tampoco hacerla callar. El psicoanálisis hace uso de la pareja olvido-recuerdo(17) para sus fines propios: hacer hablar al síntoma que está estructurado como un recuerdo saturado de afecto, es decir, como un lenguaje que queda corto a la hora de decir sobre el goce que habita un cuerpo.

Hasta aquí hemos localizado la conjunción entre el par (recuerdo-olvido) y la célula elemental (representación-afecto) en la que se apoya y a la cual representa, en tanto inauguran la clínica psicoanalítica basada en una idea novedosa del funcionamiento de la memoria.

## 5. Algunos modos de perturbación freudiana de la memoria

En un curso reciente la psicoanalista Colette Soler nos ha indicado el camino abierto por Freud que, hoy más que nunca, toma fuerza actual: se trata de la extensión del trauma sexual a lo que denomina los traumas de la civilización. Citamos: “Hay dos tipos de traumatizados. Están los sujetos, en tanto traumatizados de origen, ellos han olvidado y es el análisis el que permite quizá reconstruir, hacer volver algo, pero precisamente los traumatizados de la guerra, de los accidentes de ferrovía, etc., son caracterizados, como Freud lo dijo, por el olvido imposible”(18).

Encontramos aquí lo que podemos llamar dos modos de perturbación del recuerdo que el psicoanálisis trata en el punto de cruce de los dos binomios que venimos situando (representación-afecto y olvido-recuerdo):

1. Aquellos que *pueden* olvidar: “el trauma ligado al inconsciente es un trauma que se puede olvidar, vuelve en la repetición pero vuelve de una manera enmascarada... Se puede olvidar porque precisamente se inscribe en el inconsciente”(19).

2. Aquellos que *no pueden* olvidar y que permanecen en una especie de presente continuo y uniforme: “el estado de traumatizado no se cura sino construyendo las posibilidades del olvido, y la posibilidad del olvido es la constitución de una memoria”(20).

Ambas formas *perturbadas* de la memoria incluyen la repetición: la primera, corresponde a las neurosis de origen sexual traumático -histeria y neurosis obsesiva- y la segunda a lo que Freud denominó neurosis de guerra. En la primera, la célula elemental se rompe permitiendo el olvido por represión, mientras que en la segunda, más bien se coagula, se solidifica, lo que impide el olvido de esos sucesos y su insistente *presentía*.

Se observa cómo el analista puede trabajar *en cada caso* en direcciones opuestas ya que tiene en cuenta, como brújula de la cura, el síntoma de *ese* sujeto en la actualidad del encuentro con el analista y no un estándar de pasos a seguir o manual de instrucciones; en uno ayudará a recordar, en otro, a poder olvidar.

Queríamos, para concluir este trabajo, introducir un tercer modo de *perturbación* de la memoria que Freud nos enseña. En el texto que dirige al escritor Romain Rolland que lleva por título “Una perturbación del recuerdo en la Acrópolis” o también, “Un trastorno de la memoria en la Acrópolis”, Freud analiza un recuerdo insistente, algo que, dice, no logra olvidar y no sabe porqué. Es nuevamente en el transcurso de la escritura(21) que desentraña el enigma que ese recuerdo imposible de ser olvidado -aunque no se trata de un trauma de guerra, por supuesto- le propone. Dice: “Uno de esos fenómenos que vivencié hace ya una generación, en 1904, y nunca había podido comprender, afloró en mi recuerdo una y otra vez durante los últimos años”(22).

En esta ocasión se tratará para Freud de un “*sentimiento de enajenación*” -apenas retomamos un pequeño detalle del texto y dejamos su comentario profundo para alguna otra ocasión- al que le adjudicará “dos caracteres universales”: uno, que sirven a la defensa para mantener alejado *algo* del yo; dos, que se trata de una “dependencia del pasado, del tesoro mnémico del yo”. El ejemplo es conocido: Freud junto a su hermano se encuentra en la Acrópolis de Atenas por primera vez en su vida -allí se le juegan muchas cosas para él y su admiración hacia esos lugares- y su sensación es del estilo *too good to be true* (el afecto es de asombroso) de la cual intenta defenderse “a costa de un enunciado falso del pasado”(23) ya que en el fondo, descubre, se trataba de un sentimiento de culpa por “haber llegado más lejos que el padre”(24).

Este modo de perturbación el recuerdo que hace imposible el olvido por la insistencia de algo que no se ha analizado o tenido en cuenta sino muchos años después, nos hace reflexionar acerca del funcionamiento del par (que ahora adjetivamos) olvido *imposible*-recuerdo *insistente* ya no conectado con un suceso traumático como la guerra u otros accidentes de la *real*-de-idad(25) humana, sino como el agujero propio del traumatismo que el lenguaje deja al trastornar el tiempo del ser hablante. El trauma freudiano habla y lo hace en los términos que el psicoanálisis recoge en directa conexión con la teoría de la memoria que éste discurso se *inventa*. Esta memoria hace existir al Inconsciente, tal como Freud lo lee, en acto, desde el inicio de su proyecto hasta el final de sus días.

Con Lacan a la cabeza sabemos que dejar caer en la niebla del olvido, no leyendo el texto freudiano, no es más que una nueva perturbación de la memoria en la Acropolis, en la Alta-ciudad que la *última novedad científica superadora* pretende edificar sobre los cimientos sepultados de la memoria de Freud; aquella cuyo funcionamiento “perturbado” el psicoanálisis sostiene en su práctica y el poeta de nuestro epígrafe inicial dice muy bien:

“Dije: *este* no puedo ser yo  
debe ser mi doble  
Y no puedo olvidar, no puedo olvidar  
No puedo olvidar pero no recuerdo qué”(26).-

### **Bibliografía**

- Breuer, J. y Freud, S. “Estudios sobre la Histeria (1895)”, En Obras completas, Amorrortu Editores, Tomo 2, Bs. As., 1999.
- Foucault, M. “¿Qué es un autor? (1969)”. Versión electrónica.
- Freud, S. “Psicoanálisis -Cinco conferencias pronunciadas en la Clark University (Estados Unidos-1909)”. En Obras completas, Editorial Biblioteca Nueva, cuarta edición. Madrid, 1981.
- Freud, S. “Carta a Romain Rolland. Una perturbación del recuerdo en la Acrópolis (1936)”. En Obras completas, Amorrortu editores, Tomo XXII, Bs. As., 1999.
- Lacan, J. “El Seminario, libro 1: Los escritos técnicos de Freud (1953-54)”. Ed. Paidós, 11ª reimpresión, Bs. As., 1998.
- Lacan, J. “El Seminario, libro 12: Problemas cruciales para el psicoanálisis (1964-65)”. Inédito, versión en castellano.
- Lacan, J. “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente Freudiano (1960)”. En Escritos 2, Siglo Veintiuno editores, decimocuarta edición en español, Bs. As., 1988.
- Laurent, E. “El sentimiento delirante de la vida”. Ed. Colección Diva, Bs. As., 2011.
- Soler, C. “De un Trauma al Otro”, Asociación Foro del Campo Lacaniano de Medellín. Colombia, 2009.
- Vernant, J-P. “Mito y Pensamiento en la Grecia Antigua (1973)”. Ed. Ariel Filosofía, quinta reimpresión, Barcelona, 2007.